

# Rusia y España

## Historia, cultura y traducciones de textos árabe-islámicos\*

NIKOLAY N. DYAKOV  
Universidad de San Petersburgo, Rusia

**Resumen:** Este artículo versa sobre las relaciones existentes entre Rusia y España, tanto a nivel histórico como cultural, y sobre la relación de ambos países con el mundo islámico. Partiendo de los primeros contactos de ambos pueblos con la civilización islámica, se estudia la evolución de ambas culturas influenciadas por la aportación árabe islámica, desde la Edad Media hasta la época moderna.

**Abstract:** In this article I study the relations between Russia and Spain, both on a historical and a cultural level, and with the relations both countries entertain with the Islamic world. Starting from the first contacts of both peoples with the Islamic civilization, I discuss the evolution of both cultures, influenced by the Islamic Arabic contribution, from the Middle Ages to the present day.

**Palabras clave:** Rusia. España. Árabe. Islam

**Key words:** Russia. Spain. Arabic. Islam.



Situados en los límites opuestos del continente Europeo, Rusia y España han sobrevivido en su historia a muchos fenómenos y desarrollos semejantes, que nos dan una gran oportunidad de comparar su evolución cultural, sobre todo desde el punto de vista de la aportación oriental, o mejor dicho, del papel islámico en la historia y la cultura de ambos países desde la Edad Media y hasta la época moderna.

Importantes cruces en las rutas de interacción de las civilizaciones del Viejo Mundo, Rusia y España representan los ejemplos los más típicos de los intercambios culturales habidos entre Occidente y Oriente, coincidiendo éstos contemporáneamente en numerosas ocasiones.

Las grandes olas migratorias de los pueblos y tribus trajeron consigo la formación de los centros de interacción cultural entre los numerosos pueblos y

---

\*La preparación de esta publicación ha sido financiada por la Secretaría de Estado de Educación y Universidades del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España.

etnias ya en el segundo y primer milenio a. d. J.C. Así, una antigua civilización de origen ibero-libio nació en el Mediterráneo occidental en torno al segundo milenio, uniendo elementos étnicos bastante diferenciados, originarios de varias regiones del Mediterráneo, incluidas África del Norte, Asia Menor y la antigua tierra de Canaán (Siria y Palestina).

Al mismo tiempo, la simbiosis cultural de los antiguos ancestros de los pueblos irano-eslavos favorecía el nacimiento de los primeros núcleos estatales sobre las vastas llanuras de la futura Rusia en el primero milenio antes de J.C. La expansión en Rusia a lo largo de las primeras centurias de la Edad Media de las tribus turcas (hunnu, jazares, pechenegos, etc.), así como también la invasión de los alanos y, más tarde, de las antiguas tribus germánicas, como los godos y escandinavos (suevos, vikingos-varyangios), determinarían la futura evolución étnico-cultural de este país.

Igualmente la invasión de los alanos y, luego, de los pueblos germánicos, incluidos vándalos, suevos y godos (visigodos) determinaron la futura identidad étnico-cultural de la Península Ibérica.

Los primeros contactos entre los numerosos pueblos de Rusia y España con el mundo islámico tuvieron lugar ya durante los primeros siglos del islam. Los pueblos caucásicos, los turcos, alanos y otras tribus de las llanuras de Rusia del sur fueron los primeros a establecer sus relaciones con el califato árabe-islámico ya desde los siglos VII y VIII de la era cristiana, mientras que, al mismo tiempo, la invasión peninsular por parte del Islam se produjo a comienzos del siglo VIII, en el año 711 d. J.C.

No quiero dar aquí los detalles de la historia de Alandalús y de la cultura islámica en España. Son hechos sobradamente conocidos. En cuanto al papel del islam en la historia y la cultura de Rusia, ya es suficiente con decir que, durante sus periodos medieval y moderno, Rusia, como estado multinacional y multiconfesional, tuvo un número muy significativo de población islámica, la cual, ahora, constituye en torno al 15% del total, es decir cerca de 20 millones de los 145 totales.

En Rusia, durante la Edad Media, como sucedió en España, fue frecuente no sólo la confrontación militar, sino también la coexistencia pacífica, e incluso las relaciones matrimoniales favorecieron los contactos entre cristianos y musulmanes, incluso al más alto nivel. Muchos príncipes rusos desposaron a hijas de los hānes turcos (jazares, bulgaros, polovetses-kypchaks, etc.), y al mismo tiempo, las relaciones matrimoniales entre los representantes de la nobleza cristiana y musulmana tampoco fueron ajenas en Alandalús.

Es conocido como Alfonso VI, rey de Castilla y León (1060-1109), conquistador de Madrid y Toledo (1085), aunque no dejó de guerrear contra los musulmanes, no pudo conquistar Cuenca, a la que tomó gracias a su matrimonio con la princesa musulmana Zayda, hija del emir de Sevilla. De hecho,

probablemente a causa de su mujer árabe, Alfonso VI introdujo en su corte vestimenta y costumbres de procedencia árabe, e incluso las monedas en circulación durante su reinado llevaban inscripciones árabes.

La segunda mujer del famoso zar ruso Iván (Juan) el Terrible (1533-1584) fue también una princesa musulmana de Kabarda, del Cáucaso norte, lo cual provocó un fuerte impacto en la vida política de la Rusia de ese momento. Antes, y sobre todo después, del reino de Iván el Terrible los matrimonios de los notables rusos con las grandes familias musulmanas (tártaras, caucásicas, etc.) eran tradicionales, de hecho, esta tradición se conservó hasta los siglos XVII-XVIII. Es esta la razón por la que los apellidos de origen árabe-islámico no son raros entre los representantes de la vieja aristocracia rusa, y aun fuera de ella. Este tipo de relaciones matrimoniales fueron, así mismo, muy numerosos en la historia de España y en la de Rusia y, de hecho, podríamos mencionar decenas o incluso centenas de ejemplos.

En resumen, podemos señalar la formación, a lo largo de la Edad Media, de dos modelos de interacción cristiano-islámica en las regiones extremas del suroeste y en el noreste de Europa: una simbiosis cultural ibérico-árabe, predominante entre los siglos VIII-XV d. J.C., en España, y otra simbiosis eslavo-turca predominante en los siglos VIII-XVI d. J.C. en Rusia.

Aunque el famoso poeta ruso Alejandro Pushkin, en su ensayo sobre la historia de Rusia, comparaba la aportación de los árabes y de los tártaros a las culturas respectivas de España y de Rusia, escribió que, a diferencia de los árabes de Alandalús, los tártaros, en cambio, no transmitieron a la cultura rusa ni el álgebra, ni Aristóteles, ni los demás grandes elementos culturales. Con todo, el balance de la interacción cultural entre España y Alandalús en el oeste, y entre Rusia y la Gran Estepa en el este, fue un factor de estabilidad por toda Europa.

Contamos, también, con varios paralelos cronológicos en la historia cultural de los dos países durante esa época, incluida la caída de la dominación turcomogola en Rusia en el año 1480, y el triunfo decisivo de la mal llamada "Reconquista" en España, en el año 1492. Es curioso, pero no absolutamente casual, que la consiguiente consolidación del poder central y de la monarquía cristiana en España (católica) y en Rusia (ortodoxa) también tuviera lugar casi al mismo tiempo, en los siglos XVI y XVII.

El impacto islámico, o mejor dicho, oriental, se conservó en la cultura de ambos países durante los siglos posteriores, incluida la época moderna, en la arquitectura y la música tradicionales, en vestidos y cocina nacional, y otros muchos ámbitos. Arabismos, o derivaciones lingüísticas, directas o indirectas, son sin duda más numerosas en español (por ejemplo, abedul, aduana, jabalí, mantequilla, mantilla, mulato, etc.), pero también el ruso contemporáneo tiene centenares de palabras de origen turco-árabe, como almaz, arba, hram, izumrud, kaftan, kinzhal, saray, shlem, sunduk, etc. Naturalmente, las derivaciones de este

tipo son más numerosas en los dialectos de Rusia del sur, donde la interacción con los musulmanes fue más larga e intensa.

Probablemente, esta semejanza en las condiciones formativas de ambas culturas (la española y la rusa) pueden explicar cierta proximidad en sus caracteres o temperamentos nacionales, que debió ser cosa evidente para “los otros”, y que provocó que nuestros vecinos europeos, con harta frecuencia, llamaran a los rusos los asiáticos de la Europa del este, mientras que, hasta el comienzo del siglo XX, la mayoría de los europeos creían que Europa terminaba después de los Pirineos.

Desde la caída de Granada hasta hoy, España es, sin duda, la heredera principal de la civilización de Alandalús, de igual modo que Rusia era, y es, la heredera de las antiguas culturas de los nómadas turcos de la Gran Estepa que delimitaban las tierras el Califato y, más tarde, del Imperio Otomano.

Naturalmente, esta abundancia de los elementos culturales orientales (“orientalismos”) en la cultura rusa o española no significa que ambos pueblos no pertenezcan a la civilización europea. La aportación de españoles y rusos al patrimonio cultural (música, literatura, pintura, etc.) es asaz conocido. Con todo, “la Historia” es la historia y cada pueblo tiene en ella su lugar y su papel.

Es posible, también, que estas particularidades junto con la semejanza de las vías culturales, causaran un interés común entre nuestros dos pueblos. Los importantes contactos directos habidos entre los habitantes de la Península Ibérica y los oriundos de Rusia, es decir, los eslavos orientales que vivían en las tierras entre el Mar Báltico y el Mar Negro, se iniciaron en la Edad Media.

Millares de eslavos llegaban a Alandalús del norte y del oeste de Europa como cautivos apresados por los piratas o como esclavos importados desde los variados mercados del Mediterráneo. Según Pons Boigues los árabes solían “comprar de los judíos muchos esclavos germanos o eslavos: unos eran eunucos y se destinaban al servicio del harem; otros formaban parte de la escolta o guardia de los príncipes, y con frecuencia se distinguían en las batallas; pero todos solían abrazar el islamismo, y los príncipes solían concederles la libertad en consideración a los servicios por ellos prestados. Todos llevaban el nombre general de Slavos (çaqlabi, pl. çaqaliba)”.

Así mismo, el famoso visir Almanzor “había poseído un gran número de estos, los cuales aunque realmente eran esclavos, no era raro que poseyesen abundantes riquezas, teniendo otros esclavos a su servicio y disfrutando de vastos territorios que explotaban en provecho propio. Algunos de estos ocuparon altos cargos en la administración pública; otros se dedicaron al cultivo de las letras,

dejando notables composiciones, ora poéticas, ora históricas”, como Ḥabīb “el Eslovo”<sup>1</sup>.

Este Ḥabīb fue un eslovo del tiempo de Hišām II (976-1013), que formó parte del cuerpo de los literatos y se caracterizó, así, por su inteligencia, asumiendo la defensa de su clase con una obra titulada “Pruebas claras y convincentes contra los que niegan las excelencias de los eslavos”. De esta obra hace mención Ibn Alabbār (*Aḍḍaḥīrah*, 1,c. y en 1.212), donde dice: *Dakarahu Ḥabīb aṣṣaqlabī fī kitābihī almusammā bil’istiḍār walmaḡālibah ’alā man ankara faḍā’il aṣṣaqlālibah...*

R. Dozy en su célebre “Historia...” (III, p. 59) dice lo siguiente: “Los eslavos gozaban enteramente de la confianza de Abderrahmán III (912-961), y en su reinado comienza la influencia de este cuerpo, destinado a representar un papel importante en la España árabe y acerca del cual debemos dar aquí algunos detalles. Al principio el nombre de Eslavos se aplicaba a los prisioneros que los pueblos germánicos hacían en sus guerras contra las naciones así llamadas, y que vendían a los sarracenos españoles (Cf. Almaqqarī, I, p. 92); pero con el transcurso del tiempo, cuando se comenzaron a comprender bajo el nombre de eslavos una multitud de pueblos que pertenecían a otras razas (Ibn Ḥawqal; Ibn Al’iḍārī; Almaqqarī, I, p.235, etc.), se dio este nombre a todos los extranjeros que servían en el harem o en el ejército, cualquiera que fuese su origen”.

“Según el testimonio de Ibn Ḥawqal, viajero árabe del siglo X, los eslavos que tenía a su servicio el califa español, eran gallegos, francos (franceses y alemanes), lombardos, calabreses y procedentes de la costa septentrional del Mar Negro (es decir del sur de Rusia – N.D.; cf. Ibn Ḥawqal, p. 39): algunos habían sido hechos prisioneros por los piratas andaluces; otros habían sido comprados en los pueblos de Italia, porque los judíos, especulando con la miseria de los pueblos, compraban niños de uno y otro sexo y los llevaban a los puertos de mar, donde naves griegas y venecianas iban a buscarlos para llevarlos a los sarracenos... Como la mayor parte de estos cautivos eran todavía pequeños cuando llegaban a España, adoptaban fácilmente la religión, la lengua y las costumbres de sus señores. Muchos de ellos recibían una educación esmerada, de suerte que mas adelante gustaban de reunir bibliotecas y componer versos. Tan numerosos eran estos eslavos literatos, que uno de ellos, un tal Ḥabīb, pudo consagrar un libro entero a sus poesías y a sus aventuras [...] Siempre habían sido numerosos los eslavos en la corte y en el ejército de los emires de Córdoba; pero nunca lo fueron tanto como en tiempo de Abderrahmán III. Su número se elevaba por entonces a 3.750,

<sup>1</sup> F. Pons Boigues, Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles. Madrid, 1898; 1993<sup>2</sup>, p. 114.

según unos; a 6.087, según otros, y hay quien lo eleva a 13.750" (cf. Almaqarī, I, pp. 372-373)<sup>2</sup>

Los esclavos del origen eslavo, incluido los originarios del sur de Rusia fueron uno de los más importantes elementos de la estructura social de Alandalús durante bastante tiempo: desde el siglo VIII hasta la caída de Granada, a finales del siglo XV. Durante este periodo aparecen las primeras noticias de los viajeros musulmanes, incluidos los andalusíes, en tierras rusas: las orillas del norte del Mar Negro, la región del río Volga, incluso también las orillas del Mar Báltico.

Los libros de viajes (sing. *riḥlah*) alcanzaron en el mundo árabe medieval una gran popularidad. La primera obra de este género en Alandalús fue, según Cruz Hernández, la del "posible mercader judío" Ibrāhīm b. Ya'qūb Al'isrā'īlī Aṭṭurṭūṣī, en la segunda mitad del siglo X. Durante sus viajes visitó muchos países de Europa (354 H. / 965 J.C.) y nos dejó unos preciosos testimonios sobre algunas naciones del momento, incluidos los "francos" y "eslavos". De hecho, las informaciones que nos suministra Ibrāhīm b. Ya'qūb Aṭṭurṭūṣī sobre los pueblos de la Europa central y oriental ya habían suscitado un gran interés entre los historiadores de Alemania, Polonia, Rusia, etc.<sup>3</sup>

La aportación más considerable al desarrollo del género de los libros de viajes nos la ofrece el siglo XII, célebre por los famosos geógrafos y viajeros que Alandalús dio al mundo medieval: Al'idrīsī, Abū Ḥāmid Algarnāṭī e Ibn Ġubayr.

El primero de ellos, Abū 'Abdallāh Muḥammad b. Muḥammad b. 'Abdallāh b. Idrīs Alḥammūdī Al'idrīsī (493?-560-5? H. / 1100?-1165? J.C.), viajó por Alandalús, Francia, Magrib, Egipto, Asia Menor y Siria, estableciéndose finalmente en la corte del rey cristiano de Sicilia Roger II, para el que compuso su famoso tratado geográfico *Nuḥḥat almuṣṭāq fī iḥtirāq al'āfāq* ("División para el que desee recorrer el mundo"), un verdadero atlas del mundo conocido. Sin embargo, el fundamento geo-cartográfico de Al'idrīsī, el "Estrabón árabe", fueron las diversas fuentes antiguas y, sobre todo, la traducción árabe de Ptolomeo, si bien Fanjul, "mejoradas" y añadidas con importantes noticias procuradas por los otros viajeros musulmanes<sup>4</sup>.

Abū Ḥāmid (o Abū Bakr) Muḥammad b. 'Abdarrahīm b. Alqaysī Algarnāṭī (473-565 H. / 1080-1169 J.C.) nació en Granada, tal y como refleja su *nisba*, algarnāṭī, y durante su vida emprendió tres grandes viajes. Fue conocido sobre todo gracias a su brillante libro de viajes *Tuḥfat al'albāb wanuḥbat ala'ḡāb*, de la que existe otra versión con el título de *Tuḥfat al'aḥbāb wamuḡ'āt al-a'ḡāb*.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 115-116.

<sup>3</sup> Walter Maas, La "Relación eslava" del judío español Ibrāhīm b. Ya'qūb al-urṣūṭī, *Al-Andalus* 18 (1953), pp. 212-214.

<sup>4</sup> Ibn Baṭṭūta, *A través del Islam*. Introducción, traducción española y notas de Serafín Fanjul y Federico Arbos, Madrid, 1981, p. 27.

Algarnāṭī salió de España en el 503 H. / 1110 J.C. y fue al Oriente pasando por Sicilia, África del norte hasta Irán, Juaarizm y Bujara. En 548 H. / 1153 J.C. visitó Hungría, de donde se fue al sur de Rusia y a la región del bajo Volga. Repleto de narraciones fabulosas y fantásticas, el libro de Algarnāṭī fue muy popular entre los musulmanes y los cristianos durante la Edad Media, y acabó siendo una fuente de información importante para muchos otros autores, inclusive famosos geógrafos del siglo XIV (como Ibn Baṭṭūṭah y Alqazwīnī) que toman de él varias noticias y informaciones<sup>5</sup>.

El periodo posterior a la llamada "Reconquista", en lo que respecta a la historia de los contactos entre España y Rusia, está marcado por un cierto progreso en las relaciones bilaterales, con nuevos ejemplos de la interacción por parte de ambos pueblos, aunque todavía no muy perfilados. El 29 del abril del año 1525, Carlos V, emperador germánico y rey español (1500-1558), recibió en su residencia de Toledo al primer embajador oficial del zar ruso Vasilij III (1505-1533), el duque Ivan Zasekin-Yaroslavsky, que llegó a España.

El exotismo de la vida en Rusia provocó, en ese periodo, la aparición en España de varias obras literarias con motivos rusos. Voy a mencionar aquí sólo las más conocidas de ellas, como el drama histórico de Lope de Vega el "Gran príncipe de Moscovia" o el drama de Calderón "La vida es sueño", entre otros. Muchas de las obras de este momento estaban consagradas a la situación política de Rusia bajo el famoso Zar Juan el Terrible (1533-1584) y sus sucesores.

Es bien conocido también que el misionero Nicolás de Melo, que viajó por Filipinas, México y Persia, visitó finalmente Rusia y, a causa de las intrigas británicas, fue exilado por el zar Boris Godunov a las islas del norte (Solovki), y luego fue asesinado en Moscú durante la famosa invasión de los polacos bajo María Mnishek.

Será más tarde, en el siglo XVII, cuando los embajadores rusos nos dejen sus descripciones de España. Pedro Potjomkin, cuyo retrato se encuentra hoy en el Museo de El Prado, por ejemplo, escribió en el año 1668 sobre su estancia en Valencia: "El aire de este país es saludable y ligero, su cielo es misericordioso, no hay en las otras comarcas españolas ningún reino más sano y alegre que el de Valencia...".

Por supuesto, el periodo más rico en contactos culturales y humanos entre España y Rusia ha sido la época moderna. Gracias a las importantes reformas culturales iniciadas por el emperador Pedro I a principios del siglo XVIII, y continuadas por la emperatriz Catalina la Grande a finales de ese mismo siglo, las obras de los mejores escritores, poetas y filósofos europeos llegaron a manos del lector ruso, entre ellas los libros de Cervantes, Calderón y Lope de Vega.

---

<sup>5</sup> Cf. M. Cruz Hernández, *El Islam de al-Andalus: historia y estructura de su realidad social*, Madrid, 1996, p. 73; F. Pons Boigues, *Op. cit.*, pp. 229-231.

En San Petersburgo fue enterrado el célebre organista y compositor valenciano Vicente Martín y Soler (1754-1806), contemporáneo, y también rival del celebre Wolfgang Amadeus Mozart en su época. Después del año 1787 Vicente Martín y Soler trabajó en Rusia como músico y compositor de corte de la emperatriz Catalina II la Grande (1762-1796), que a veces llegó a escribir libretos para sus operas.

Como es conocido, durante el siglo XVIII la mayoría de los países europeos, incluidos España y Rusia, estuvieron bajo el influjo de la cultura francesa. Pero a principios del siglo XIX ambos países fueron los focos más importantes de la resistencia contra el expansión bonapartista.

Entre los otros aspectos más relevantes de semejanza histórica entre el desarrollo de España y Rusia, durante la época moderna, hay que recordar la circunstancia, bastante lamentable aunque objetiva, de que los dos países entraron en la época capitalista más tarde que otras naciones europeas, y el desarrollo general de las relaciones sociales en ellas fueron más lentas que en tierras vecinas. El carácter marginal de las economías de los dos países fue, sin duda, un factor importante de su desarrollo político y social durante el siglo XX, con sus revoluciones y colapsos.

Sin embargo, volvamos al siglo XIX, que fue el siglo de oro para la cultura rusa y para sus relaciones con el mundo exterior. Prácticamente todos los literatos, pintores o compositores, a quienes llamamos los clásicos de la cultura rusa del siglo XIX, consagraron varias páginas de su trabajo artístico a España. Mencionaremos sólo las más famosas de nuestro poeta nacional Alejandro Puchkin: "El Huésped de piedra" o "Don Juan"; "Ante la española noble"; "El aire nocturno", etc. A propósito, Alejandro Puchkin compuso también varios versos consagrados al islam y a los profetas de Arabia y Palestina.

Otro clásico de la poesía rusa del siglo XIX, Mikhail Lermontov, consagró algunas de sus primeras obras a España, como el drama poético "Los Españoles", o los poemas "Confesión" y "Dos esclavas". A propósito, la leyenda familiar de los Lermontov contaba que sus antepasados fueron los duques de Lerma, algunos de los cuales se refugiaron en Escocia en la época de la "Reconquista".

Otros escritores y poetas que tocaban en sus obras los motivos españoles fueron, por ejemplo, Turgenev, Gontcharov, Nekrasov y Dostoyevsky, entre otros. En su "Diario del escritor" Fedor Dostoyevsky escribió sobre "Don Quijote" de Miguel de Cervantes: "Éste es un gran libro. No es como los escritos de hoy. Los libros como éste están destinados a la humanidad uno cada varios siglos...".

El gran compositor ruso Mikhail Glinca soñaba con España desde su juventud, pero sólo en 1845 pudo visitarla. Durante unos meses vivió en Valladolid, en casa de su amigo Santiago para, más tarde, marcharse a Madrid. A finales del año 1845, Glinca llegó a Granada, donde pasó todo el invierno en una



pequeña casa de la campiña. Esos meses en España fueron para Glinca el periodo más feliz de su vida artística. Estudió la música tradicional y compuso una de sus más famosas obras: "La jota aragonesa" y "La noche en Madrid". De hecho, 150 años después de la estancia de Glinca, la placa conmemorativa que recuerda su estancia se inauguraba en el callejón Niño del Royo, en Granada, donde vivió el celebre compositor ruso.

A mediados del siglo XIX visitó España el celebre literato y filósofo ruso Vasiliy Botkin (1811-1869), que después de su viaje edito sus "Cartas sobre España", una de las mejores ediciones rusas sobre este país en el siglo XIX. V. Botkin prestó una atención considerable al impacto cultural de los árabes sobre el folklore y la vida cotidiana de los españoles en general. Según V. Botkin, "el elemento oriental se conservó significativamente en los hábitos y costumbres de toda la España del sur...". Además, "este elemento moro se siente en las canciones populares de fandango, en las costumbres, vestidos y caras de le gente, todo aquí lleva este elemento del impacto moro..."., escribe V. Botkin.

Entre las diferentes obras de los literatos y científicos rusos del siglo XIX el libro del geógrafo Petr Tchikhachef obtuvo una popularidad especial. Tchikhachef fue conocido no solo en Rusia, sino también en Europa por sus numerosas investigaciones de geografía y geología de los países de Oriente Próximo, Asia Menor y del Mediterráneo.

En 1868 editó su libro sobre geografía e historia natural de España, Argelia y Túnez. Esta obra incluía también varias informaciones sobre la vida social, tradiciones y costumbres de los mencionados países, y por ello pronto se convirtió en el libro más popular para quienes se interesaban por la vida y la cultura de España.

P. Tchikhachef también escribe sobre sus mismas impresiones del impacto de la cultura oriental en la vida de España. Por ejemplo, en Sevilla, como casi en todas las ciudades de España y al mismo tiempo de Oriente, la gente prefiere carne de carnero a carne de vaca. Otras viejas costumbres de origen oriental son la costumbre de fumar, de beber agua (y no vino o cerveza), o la popularidad de la profesión del aguador, sobre todo en Andalucía. La cortesía y la discreción de los españoles, siempre según Chikhachev, son también características más típicas de los pueblos orientales que de los habitantes del Europa del sur. Otro famoso escritor ruso, Ivan Goncharov, escribió en su diario (un libro de viajes intitulado "El fregato Pallada") bordeando por mar la costa del sur de España "Que interesante sería de reunir la pereza de los rusos con la de los españoles y ver el resultado..."

El siglo XIX, el siglo de oro para literatura rusa, fue también un periodo importante para nuestra vida científica, siendo, inclusive, el periodo del nacimiento y desarrollo de los estudios orientales, con las investigaciones sobre cuestiones árabes e islámicas.

De hecho, los arabistas rusos de la Academia y de las universidades de San Petersburgo y Moscú consagraron varias de sus obras a la historia y cultura del Alandalús. Hay que mencionar aquí, sobre todo, los nombres de dos orientistas que trabajaban en San Petersburgo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el académico Vasiliy Bartold (1869-1932) y el académico Ignacio Kratchkovsky (1883-1951).

El primero de ellos puede ser considerado como el verdadero fundador de los estudios históricos rusos sobre el mundo islámico. La mayor parte de su trabajo científico lo realizó en la Facultad de Estudios Orientales de San Petesburgo. En sus más de 700 obras, V. Bartold nos dejó una panorámica impresionante sobre la historia de la civilización islámica, de la vida cultural, social y política de los pueblos islámicos, incluido la de Alandalús. Sin embargo, los contactos entre los orientistas rusos y españoles de este periodo no conocieron un desarrollo importante. Hay que decir que la cooperación de este tipo en Rusia se orientó hacia otros centros científicos de Europa.

Sin embargo, gracias al académico I. Kratchkovsky, los contactos entre los arabistas rusos y los españoles entraron, en el siglo XX, en una nueva etapa. Autor de centenares de obras sobre la cultura, la literatura y la historia del mundo árabe, Ignacio Kratchkovsky, el famoso *Anwār-Bey* del Oriente árabe, entró en la historia de los estudios orientales como auténtico descubridor e investigador de la literatura árabe moderna. Aun así, una parte importante de su herencia historiográfica la forman los numerosos artículos e investigaciones que dedicó al estudio del periodo de florecimiento de la civilización islámica de la Edad Media, inclusive la andalusí, siendo ésta, como lo fue, una encrucijada única de los pueblos orientales y occidentales, de sus culturas y tradiciones: "Para un arabista la relación de España con el mundo árabe es clara ya en los primeros manuales de historia de la Edad Media, pero ahora conocemos que una pléyade unida de arabistas españoles ha fundado una escuela seria desde finales del siglo XIX y que, en numerosas ocasiones, no podemos pasar sin sus obras", comentaba nuestro académico en su ensayo<sup>6</sup>.

Sus primeros encuentros con las obras de eruditos españoles, y también los consejos de su profesor, un famoso arabista ruso Baron Victor R. Rozen (1849-1908), suscitan por vez primera un serio interés de I. Kratchkovsky por los estudios andalusíes, como lo fue su deseo de estudiar la lengua española y la herencia cultural del Alandalús medieval.

Gracias a las lecciones del Profesor D. K. Petrov —un gran especialista en la historia y cultura de España— los estudios de joven I. Kratchkovsky incluyeron de sus principios los cursos de la cultura árabe clásica, y también los cursos de historia y literatura de la España Medieval en general. Después de la Revolución

<sup>6</sup> I. Kratchkovsky, *Al-Andalus i Leningrad*; "Nad arabskimi rukopisiami", p. 127.

de Octubre 1917, I. Kratchkovsky continuo sus investigaciones andaluses acabando, entre otras obras, la famosa novela de Ibn Ṭufayl, la *Riṣālat Ḥayy b. Yaqzān*<sup>7</sup>.

En la década de 1920, Ignacio Kratchkovsky participó de manera activa en las discusiones críticas que los propios arabistas españoles mantenían en torno a su historia, manteniendo una correspondencia continua con alguno de sus colegas de las universidades españolas (de Granada, Madrid, Zaragoza...). De igual manera también recibía numerosos libros de España: “Estaba confundido de tanta generosidad –escribió–, pues esos libros eran de una calidad superior...”

Entre otros, recibió 4 tomos de materiales del “archivo mozárabe” de Toledo y, en 1928, recibió en dos tomos una colección de los artículos del “padre” reconocido de la escuela española de estudios arábigos, el profesor Julián Ribera y Tarrago (1958-1934).

Desde 1933, hace ya setenta años, los arabistas españoles tuvieron la oportunidad de publicar sus obras en una revista especial dedicada a los estudios islámicos, una experiencia ésta desconocida en la historia académica de Rusia hasta ese momento, como planteó el profesor Kratchkovsky: “En el nombre de esa revista sonaba esa misma palabra seductora: «Al-Andalus»...Era una revista bien elaborada y elegante, y sus páginas estaban abiertas, con hospitalidad, a los eruditos de varias naciones...”<sup>8</sup>. Gracias a ella, el nombre del profesor Kratchkovsky fue conocido por el lector español desde el primer volumen de la revista *Al-Andalus*. Así, en las primeras ediciones de *Al-Andalus* aparecieron dos artículos del académico Kratchkovsky sobre los manuscritos arábigos de la colección de *Šeiḥ Aṭṭanṭāwī* de la “Biblioteca Universitaria” de San Petersburgo.

Otras publicaciones estaban siendo preparadas para *Al-Andalus* cuando la Guerra Civil española le obligó a cambiar sus planes: “ya acostumbrados a ellos, los cuadernos verdes de la revista *Al-Andalus* cesaron de llegar a Leningrado: su edición fue interrumpida...”<sup>9</sup>. En todos estos tristes pensamientos se hallaba inmerso el académico I. Kratchkovsky durante los días dramáticos del sitio alemán de Leningrado.

En verano del año 1943, después de su evacuación de Leningrado, I. Kratchkovsky pudo dedicar algunas semanas al libro de memorias que estaba realizando. Éste apareció con el título *Con los manuscritos árabes*, por vez primera en mayo de 1945, “cuando todo el país se encontró con el triunfo del final victorioso de su gran hazaña de los años de guerra...”, escribiría en el prólogo a su segunda edición, aparecida a finales del mismo año<sup>10</sup>. Hace ya

<sup>7</sup> Ibn Ṭufayl. *Roman o Hayye, syne Yakzana*.

<sup>8</sup> I. Kratchkovsky. *Op. cit.*, p. 135.

<sup>9</sup> *Idem*, *Al-Andalus i Leningrad*, p. 136.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 5.

sesenta años desde aquellos días lejanos en los que escribió el académico Kratchkovsky su breve ensayo sobre estudios andalusíes. Murió el 24 de enero de 1951, casi seis años después del final de la Segunda Guerra Mundial. "Falleció uno de los grandes maestros del orientalismo europeo", decía en una necrológica publicada en su querida revista española: "Era un coloso de los estudios islámicos y, al otro lado de la más alta barrera levantada por el odio, un hombre exquisitamente fiel a la amistad y al verdadero espíritu científico. No hace mucho nos fue muy grato enviarle, por un amable rodeo, los últimos números de *Al-Andalus*, revista en la que colaboró y de la que habla con cariño en su autobiografía literaria. Descanse en paz..."<sup>11</sup>.

Hace ya más de diez años que Leningrado fue rebautizado como San Petersburgo y, a pesar de los cambios de nombres de nuestra ciudad durante el borrasco siglo pasado, la memoria del académico Ignacio Kratchkovsky, "Esclavo del Deber", según expresión de uno de sus alumnos, está viva entre sus numerosos alumnos y los aún más numerosos alumnos de sus alumnos.

Durante las últimas décadas del siglo pasado la historia andalusí ha sido investigado en Rusia por parte de las nuevas generaciones de investigadores que han surgido, siendo muy significativa la aportación de nuestros estimados colegas y maestros los profesores Oleg G. Bolshakov, Olga B. Frolova, Alexander B. Kudelin y Robert G. Landa, entre otros.

### **España y Rusia en el Siglo XX - Principios del Siglo XXI**

El siglo XX está marcado para ambos países, Rusia y España, por serias colisiones históricas, pero también por nuevos e importantes desarrollos en las relaciones bilaterales. La Primera Guerra Mundial provocó serios cambios en la vida política en Rusia y también en España. La Guerra Civil en España, y luego la Segunda Guerra Mundial, obligaron a nuevas "correcciones" en las relaciones ruso-españolas o soviético-españolas. Sin embargo, a pesar de las numerosas complicidades en la historia de estas relaciones, durante todo el siglo XX la cultura española conservó un lugar muy importante en Rusia, o mejor dicho en la Unión Soviética.

Las obras de Cervantes, Lope de Vega, Calderón, y más tarde, la poesía de Federico García Lorca, fueron traducidas y publicadas en varias editoriales. Todos estos autores eran conocidos por el auditorio ruso-soviético desde la escuela secundaria. Al mismo tiempo, los departamentos de la lengua y literatura española han existido casi siempre en todas las universidades de Rusia y de la Unión Soviética.

De igual manera, las novelas y dramas de los clásicos españoles fueron también objetivo de nuestros cinematógrafos. A mi entender, la versión

---

<sup>11</sup> "Fallecimiento del Profesor Ignaz Kratchkovski, *Al-Andalus* 16 (1951), p. 254.

cinematográfica soviética de "Don Quijote", aparecida en los años 50, fue la mejor de la cinematografía mundial; así, "Don Quijote" o, por ejemplo, los dramas de Lope de Vega, conocieron numerosas interpretaciones en los teatros y cines de Rusia a lo largo del siglo XX.

También la música y la pintura españolas, clásicas y contemporáneas, fueron muy populares en Rusia durante todo este periodo. Las obras de Velázquez, El Greco, José de Ribera, Francisco de Zurbarán, Luis de Morales y Bartolomé Esteban Murillo fueron expuestas en varios museos de Moscú y de Leningrado, siendo accesibles a los habitantes de otras ciudades, que pudieron contemplarlas gracias a las numerosas exposiciones habidas. Naturalmente las obras maestras de Pablo Picasso y de Salvador Dalí eran bien conocidas y populares en Rusia. Por ejemplo, los cuadros de Picasso siempre tuvieron su lugar en exposiciones de nuestro "Museo Mayor", el Hermitage de San Petersburgo. También la música popular y contemporánea española estuvieron en boga en Rusia. Los famosos grupos y solistas de flamenco, o incluso las giras y discos de Rafael, de Sara Montiel o de Julio Iglesias han sido siempre populares en Rusia.

Podemos concluir por ello que, a pesar de todas las metamorfosis de la historia política de nuestros dos países, los contactos culturales y humanos nunca fenecieron, gozando en la actualidad de magníficas perspectivas.

Pero también hay otras esferas de común interés en la vida social de nuestros países. Rusia, como España, tiene ahora serios problemas demográficos, consecuencia de los problemas de inmigración masiva procedente de varios países del antigua Unión Soviética y de Oriente Próximo. Por ejemplo, la región del noroeste de la Federación Rusa, con su capital San Petersburgo, mantiene ahora una lenta reducción de la población autóctona y, al mismo tiempo, aumenta del número de inmigrantes, sobre todo de las regiones islámicas del Cáucaso y de Asia Central. La población autóctona de San Petersburgo ha disminuido desde hace 14-15 años de más de 5 millones a poco más de 4 millones. Al mismo tiempo, el número de los inmigrantes, sobre todo del Cáucaso o del Asia Central, pero también de Oriente Próximo, etc., registrados o ilegales, alcanza hoy 500-700 mil. La cuestión de la adaptación social y cultural, si no asimilación, de esta impresionante inmigración es uno de las más importantes en la vida de la Rusia contemporánea.

La experiencia en este campo, como las investigaciones analíticas de los orientalistas e islamólogos rusos y españoles, pueden ser de mucha utilidad para nuestros dos países. Nuestros pueblos tienen una experiencia histórica muy importante de coexistencia y de cooperación interconfesional. No en vano, en Rusia, como en España, no hubo problemas de islamofobia, al menos antes de todas las "colisiones" y "provocaciones" políticas de los últimos años. Naturalmente, hay otros problemas de común interés, sin embargo, quisiera hacer

constar que la cooperación entre las universidades de España y de Rusia puede ayudar a encontrar una a la solución seria y positiva a muchos de esos problemas.

### BIBLIOGRAFÍA

- Asin Palacios M., "Kratchkovsky I. La Risālat al-malā'ika de Abū l-'Alā al-Ma'arrī" [Reseña], *Al-Andalus* 1 (1933), p. 231.
- Bartold V., *Islam i kultura musulmanstva*, Moscú, 1992.
- *Istoria izuchenia Vostoka v Evrope i Rossii* ("Historia de los estudios orientales en Europa y Rusia"), Leningrado, 1925.
- Boyko K.A., *Arabskaya istoricheskaya literatura v Ispanii. VIII - XI vv.* ("Historiografía árabe en España"), Moscú, 1976.
- Cruz Hernández M., *El Islam de al-Andalus: historia y estructura de su realidad social*, Madrid, 1996.
- Danzig B.M.; *Blizhniy Vostok v russkoy nauke i literature* ("El Oriente Próximo en la ciencia y la literatura rusa"), Moscú, 1973.
- Fanjul S., *Al-Andalus contra España. La forja del mito*, Madrid, 2002<sup>3</sup>.
- Goncharov I., *Fregat "Pallada"*, Moscú-Leningrado.
- Grunebaum, G.E. von. *Medieval Islam*, Chicago-London, 1966<sup>2</sup>.
- Ibn Baṭṭūṭah, *Tuḥfat annuzzār fī 'aḡā'ib al'amṣār*. Ed. C. Defremery y B.R. Sanguinetti, Paris, 1969 (reimp.).
- *A través del Islam*. Introducción, traducción española y notas de Serafín Fanjul y Federico Arbos, Madrid, 1981.
- Ibn Ḥazm, *Ozherelie golubki* ("El Collar de la paloma"). Trad. M.A. Salie. Ed. I. Krachkovski. Moscú-Leningrado, 1933<sup>2</sup> (= 1957).
- Ibn Ṭufayl, *Roman o Hayye, syne Yakzana*. ("Novela de Ḥayy b. Yaqzān"). Trad. I. Kuzmin. Ed. I. Krachkovski, Petrogrado, 1920.
- Kluhevski V.O, *Istoricheskie portrety* ("Los retratos históricos"), Moscú, 1990.
- Kratchkovski I., *Al-Andalus i Leningrad* ("Al-Andalus y Leningrado") y *Nad arabskimi rukopisiami* ("Con los manuscritos árabes"), Moscú - Leningrado, 1948<sup>3</sup>.
- "Une Anthologie magribine inconnue a Leningrad, *Al-Andalus* 2 (1934).
- "Un Manuscrito de las "Laṭā'if al-Dahīra", *Al-Andalus* 2 (1935).
- *Arabskaya cultura v Ispanii* ("La cultura árabe en España"), Moscú-Leningrado, 1937.
- *Arabskaya poezia v Ispanii* ("La poesía árabe en España"). Izbr. Soch., t. II. Moscú-Leningrado, 1956.
- *Arabskaya geograficheskaya literatura* ("La literatura geográfica árabe"). Izbr. Soch., t. IV. Moscú-Leningrado, 1957.
- *Polveka ispanskoy arabistiki* ("Medio siglo de los estudios árabes en España") y "Zapiski Kollegii vostokovedov pri Aziatskom muzee AN SSSR" ("Noticias del Colegio Oriental"), t. IV, 1929, pp. 1-32.

- “Fallecimiento del Profesor Ignaz Kratchkovski”, *Al-Andalus* 16 (1951), p. 254 [reseña].
- Kudelin A.B., *Klassicheskaya arabo-ispanskaya poesia. Konec X – seredina XII v* (“Poesía clásica arabo-española”), Moscú, 1973.
- Prologo a la edición rusa de W. Montgomery Watt y P. Cachia, *A History of Islamic Spain*, Moscú, 1976.
- Landa R.G., *Islam v istorii Rossii*. (Islam en historia de Rusia). Moscú, 1995.
- , *V strane al-Andalus cherez tysyachu let*. (“Al-Andalus dentro de mil años”), Moscú, 1993.
- Levi-Provencal, E., *La civilización arabe en Espagne: vue generale*, París, 1948. Trad. esp.: Buenos-Aires, 1953.
- *Histoire de l’Espagne musulmane*, t. I-III. París-Leyde, 1950-1953.
- Maas, Walter, “La ‘Relacion eslava’ del judío español Ibrāhīm b. Ya‘qūb al-Ṭurtūšī”, *Al-Andalus*, XVIII(1953), pp. 212-214.
- Al-Maqqarī, *Analectes sur l’histoire et la litterature des arabes d’Espagne par Almakari*. Ed. Dozy R., Dugat G., Krehl L., Wright W 2 vols. Leyde – Londres, 1855–1861.
- Mischin D.E., *Saqaliba. Slavyane v islamskom mire* (“Šaqāliba. Los Eslavos en el mundo islámico”), Moscú, 2002.
- Pons Boigues F., *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arabigo-españoles*, Madrid, 1898; 1993.
- Puchkin A., *Istoricheskie zametki* (“Las notas históricas”), Leningrado, 1984. *Rossia i Vostok* (“Rusia y Oriente”), San Petesburgo, 2000.
- Said, Edward W., *Orientalism*, Londres, Nueva York, 1978; 1995—
- Tchihatchef, P.A., *Espagne, Algérie, Tunisie*, París, 1880; *Ispania, Alzhir i Tunis* (“España, Argelia y Tunez”), Moscú, 1975.
- Watt, W. Montgomery, *The influence of Islam on Medieval Europe*, Edimburgo, 1972.
- y Cachia P.A., *History of Islamic Spain*, Edimburgo, 1965.
- Yemelianova, Galina, *Russia and Islam: a historical survey* Hampshire, 2002.